

DECORACIÓN

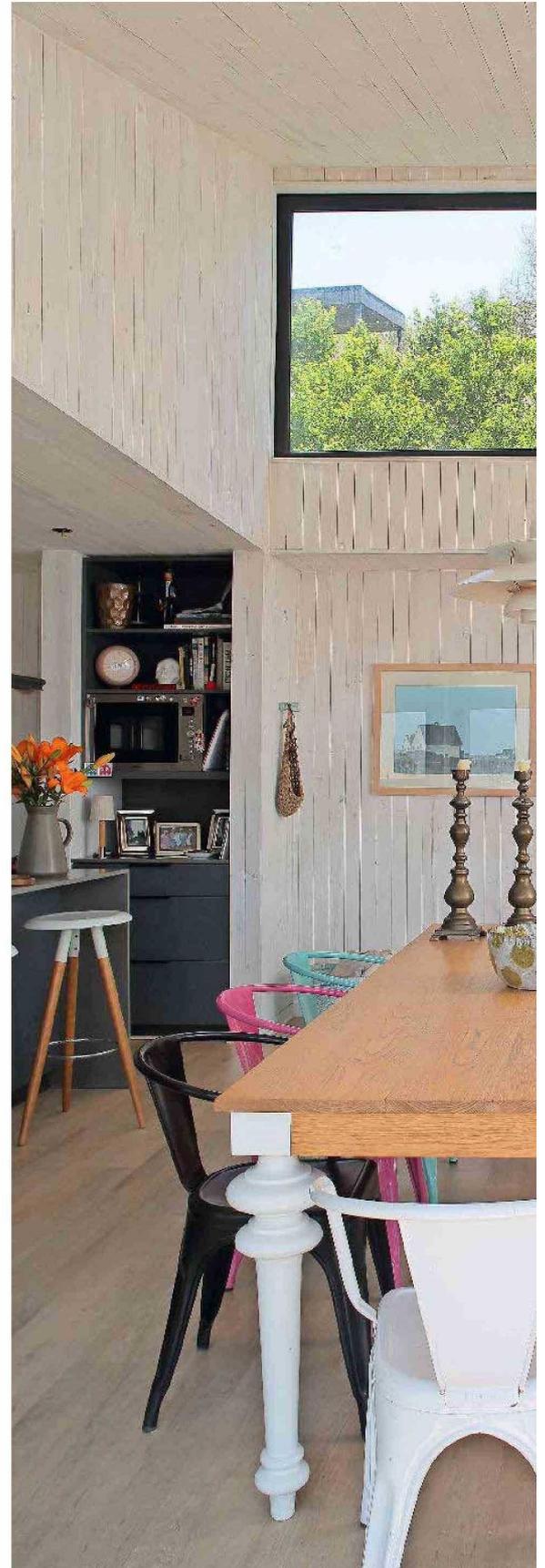
En el cerro y sobre el mar

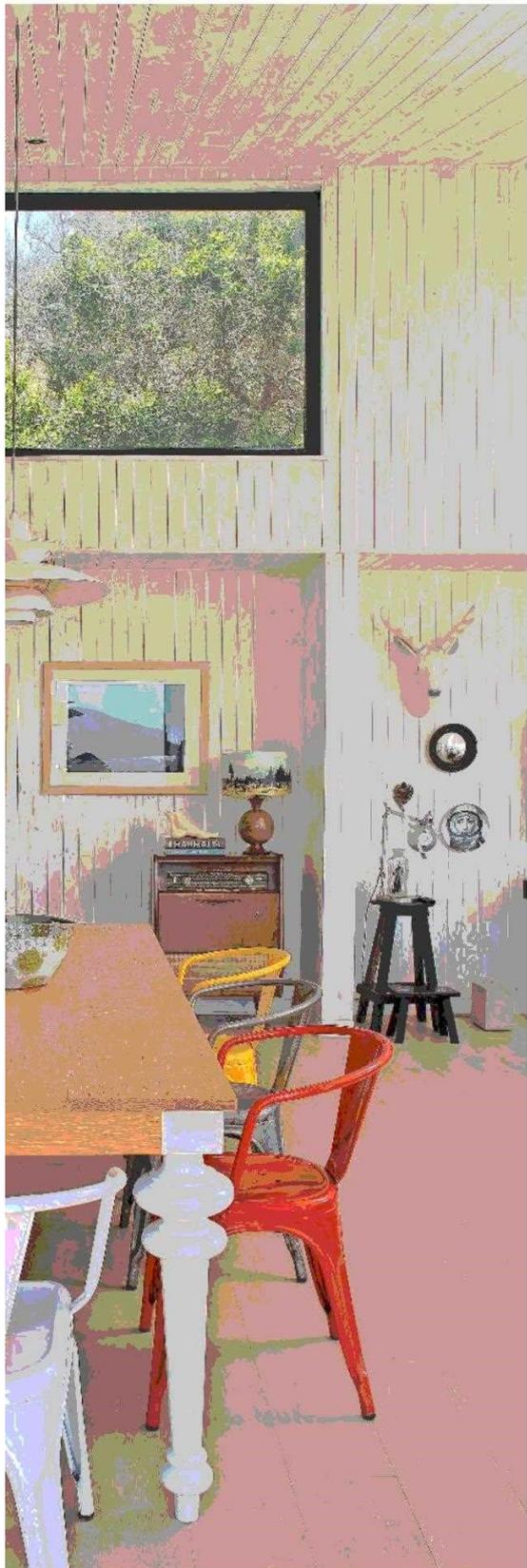
Una casa semimodular, de pino, armada con muebles que se han juntado con el tiempo y con un gran sentido estético, es el lugar donde pasan sus días de relax el cineasta y paisajista Claudio Marcone y su marido, el productor Sigor Uzcanga. Con una vista increíble hacia Papudo, está llena de rincones y recorridos exteriores que el propio Claudio ha armado con flora nativa e introducida de bajo requerimiento hídrico.

Texto, Soledad Salgado S. Producción, Paula Fernández T.
Fotografías, José Luis Riseti Z.



El hall es vidriado. Una puerta azul habla de la personalidad de sus dueños.





Fue en pandemia cuando el cineasta Claudio Marcón decidió dar un paso más formal en su fascinación por la vegetación y el agua, y estudiar paisajismo. Siempre en sus espacios estos elementos naturales tenían una fuerte presencia gracias a que, siguiendo su instinto, formaba variados rincones con ellos. "Hice diplomados y cursos en la UC y afuera, y con esta casa partí de cero, conservando solo algunos árboles que existían en el sitio como molles, puyas, boldos. Es como mi titulación", comenta sobre la vivienda que tiene junto con su marido, el productor Sigor Uzcanga, en Papudo.

Antes tenían una en Marbella, sin embargo apareció la oportunidad de este sitio en el condominio Mirador Puntapite y que, como su nombre lo indica, tiene unas vistas alucinantes hacia la bahía de Papudo. "Me gusta mucho la tranquilidad y la vida de pueblo que tiene este lugar", dice Claudio. Sigor, por su parte, destaca lo agradable de salir a caminar por la playa y por el mismo condominio que tiene varios senderos para recorrer, momentos ideales para pasear a Lulú, una pastor belga de solo seis meses. "También nos gusta ir a comprar mariscos a la caleta o juntarnos a comer con amigos en el Club de Yates o en el César", agrega Sigor.

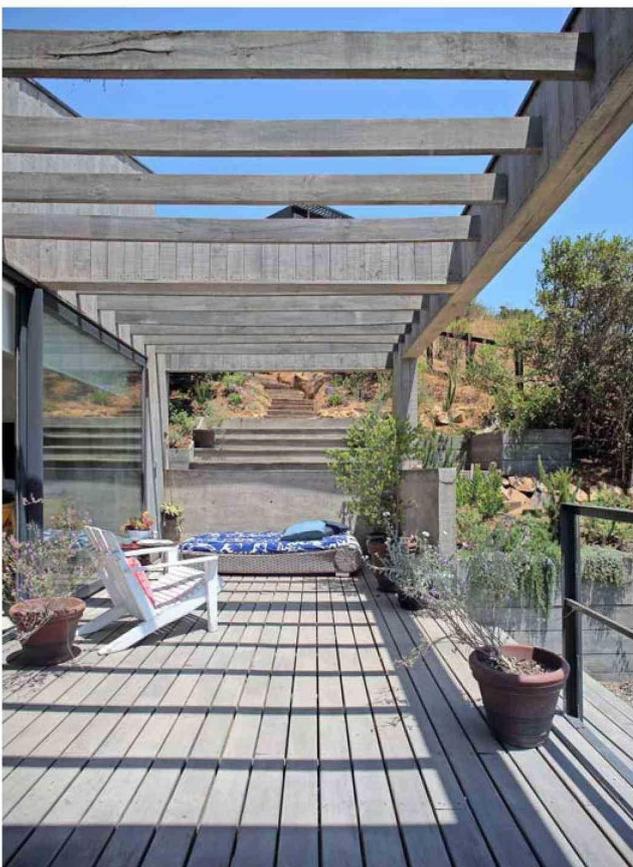
Ya llevan un año disfrutando plenamente del proyecto, pero Claudio recuerda que el proceso no estuvo exento de complejidades, ya que el terreno está en una quebrada y la arquitectura debía ser respetuosa con el cerro. De hecho, tomaron la decisión de bajar un poco la

La casa, elevada del terreno, se arma con dos cuerpos de distinta altura.

En el comedor, sillas de metal y mesa de madera. Atrás, cuadros de Alejandro Quiroga.



El paisajismo se mimetiza con el lugar. Claudio armó una pérgola en la parte alta.



Una agradable terraza con forma de L permite, a pesar del viento reinante, admirar el paisaje.



Vista hacia la cocina integrada. El interior es pino blanqueado.

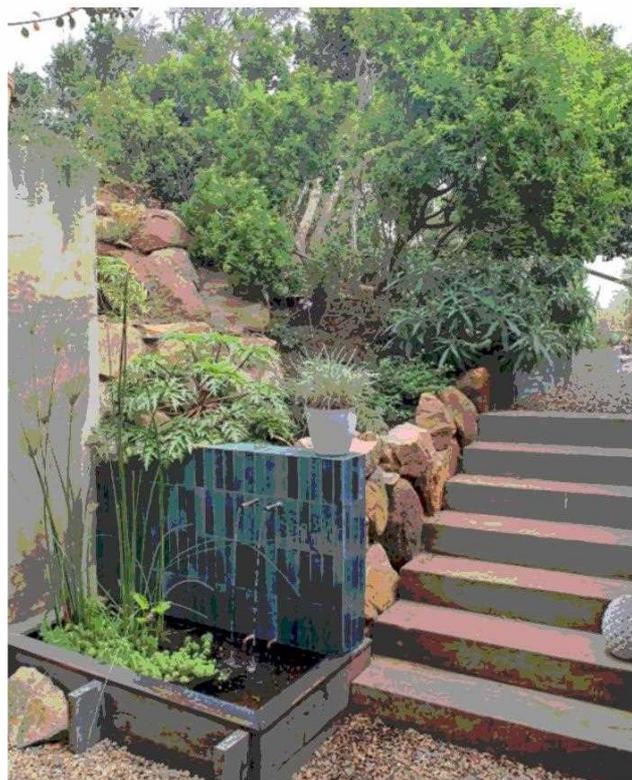


La casa tiene 140 m² y una vista maravillosa hacia la bahía de Papudo. En el living, un sofá de Milk.

ubicación del inmueble para no sacrificar muchos árboles; además, la casa se gira hacia el norte, y hacia el poniente, desde el área pública, solo se abre al exterior con una ventana alta que permite el ingreso de la luz y esos lindos tonos rojizos de las tardes. Así se aseguraron de hacer mínimos movimientos de tierra y gozar del paisaje.

El diseño es del arquitecto Carlos Mardones, de la empresa constructora Mod Journey que desarrolla construcciones semimodulares. Hecha con pino cepillado, se arma con dos cuerpos muy simples y de líneas puras, que dan origen a la zona pública y la privada, separados por un *hall* de recepción vidriado que permite atravesar con la vista hacia la parte trasera, donde destaca una de las piletas que armó Claudio, siguiendo su interés en el agua y su sonido. Existe otra justo antes de subir y una más, arriba del cerro, junto a una pérgola que diseñó como zona de descanso. “Quería que quien llegara tuviera la sensación de agua bajando por la quebrada”, cuenta Claudio (@paisajedeagua), quien también canalizó las aguas lluvias para dar origen a un pequeño riachuelo que pasa junto a una banca.

Por el exterior, está llena de recorridos; al interior, sin embargo, la circulación es más clara y sencilla. En el área pública, donde pasan la mayor parte del tiempo, está el *living* y el comedor con cocina integrada, que goza de doble altura. “Armamos este espacio con muebles y objetos que teníamos, cosas que hemos juntado de muchos lugares. Es un resumen de nuestra historia juntos”, dice Claudio. Destacan un sofá en L del que cuesta levantarse —advierte Claudio—, ya que es lo más cómodo que hay; sillas de comedor de Metrocuadrado y una lámpara de Dinamarca. Hacia la zona privada se distribuyen —en dos pisos— tres dormitorios y tres baños. “Todo es más bien simple, queríamos una casa cálida, práctica, no replicar una de Santiago. Las de playa deben tener un aire distinto”, explica. VD



Pileta dispuesta en el patio, con cerámicas de MK.